

**RICARDO LAGOS,**  
el hombre del 71%:  
“No soy soberbio,  
soy asertivo”

**E**n el zigzagueante mundo del poder, el éxito puede ser dual: provocar una explosión desbocada de alegrías y también una carga pesada y latiguda que puede terminar por *apanicar* incluso al más fuerte. Y aunque no lo diga, la moderación con que Ricardo Lagos ha asumido su aplastante votación en las primarias de la Concertación el pasado 30 de mayo (71,34 % de los votos contra un 28,66 de Andrés Zaldívar) parece encontrar respuesta en una sensación de culpa silenciosa y reprimida.

Algunos de sus más íntimos asesores confirman que Lagos se ha enfrentado a este resultado con una sensación ambigua. El y su equipo estaban preparados para ganar con un 60 %, pero no con distancias abismales. No sólo porque ha quedado la imagen de una Democracia Cristiana casi demolida, sino que también porque ese porcentaje da cuenta de un aluvión de expectativas ciudadanas que van directamente ligadas a la necesidad de una esperanza. Y cualquier político responsable sabe que ése es un desafío difícil.

Por lo mismo, Lagos parece haber echado mano a una actitud recurrente de la izquierda concertacionista de estos años en que, de alguna manera, han aprendido a callar sus gritos. Primaron la prudencia y la contención en el caso Pinochet en que pocos socialistas se salieron de la fila para celebrar la detención del ex general en Londres como hubieran querido. Y ahora, que los votos fueron generosos, la moderación terminó también por ahogar cualquier euforia.

Sin embargo, en ese sector político en que ya hablan del "líder sobrenatural" ha emergido un verdadero fervor por el

muchas carencias que ella tuvo cuando chica", dice explicando el amor incondicional que sólo un padre puede sentir.

Protector y vulnerable con sus nietos, Lagos ha debido dejar que otros lo protejan a él. Se dice que después de las primarias, Carabineros aumentó su seguridad para evitar cualquier atentado. El candidato se toma con calma el asunto: "No digo que eso no pueda ocurrir, pero para ser franco, no tengo miedo. Se han tomado las medidas habituales que toman los servicios en estas cosas. Me ha costado mucho adaptarme".

—*En estos días de tantos halagos y felicitaciones, ¿cómo se ha manejado y qué le provoca la adulación?*

—Bueno, te provoca un pensamiento sobre las debilidades del ser humano. Entonces, creo que lo único que debes hacer frente a todo lo que te dicen es dividirlo por dos y luego restarle la mitad. A lo mejor así te aproximas a algo. Pero, la verdad, es que no es algo importante para mí.

—*Imagino que sí es importante el tema de las confianzas. ¿Es usted un hombre desconfiado?*

—No, en general soy bastante confiado. No tengo por qué pensar mal de alguien ni buscarle las tres patas al gato. De verdad, creo que el ser humano es, por esencia, abierto, llano y sencillo.

—*¿También en política?*

—Sí. Al menos, yo he tratado de creer que en política hay lealtades y que las cosas se mueven con un sentimiento de amistad. De hecho, sé que tengo varios amigos en el campo de la política.

—*¿Los contaría con los dedos de una mano, como dijo alguna vez el general (r) Pinochet?*

—No. Soy un gran afortunado. Tengo muchos más amigos que los dedos de mi

*lealtades del 93?*

—Sí.

—*¿Y qué actitudes le despiertan desconfianza?*

—Bueno... cuando uno ve cosas como las que tú dices, una adulación extrema, o cuando sabes que alguien está buscando algo. Sin embargo, la gente es tímida, no se acerca mucho. Hay algunos que prefieren tomar distancia, otros que te mandan una notita o te dejan un saludo cariñoso en el contestador telefónico.

—*Tal vez usted es muy frío y muchos toman distancia. ¿Cómo se ve usted desde afuera?*

—La verdad es que no me veo.

—*Es conocido por su mal genio y por su soberbia. ¿Qué hay de cierto y qué de mito?*

—No soy soberbio, soy asertivo. O sea, lo que quiero decir es que a veces soy muy asertivo para ciertas cosas.

—*Sin embargo, sus asesores dicen que se ve soberbio porque, en realidad es muy tímido.*

—Sí, eso es verdad.

—*¿Por eso tanto pudor con las emociones?*

—Claro.

—*¿Por qué teme emocionarse?*

—Tal vez, porque le temo a la mala lectura que se pueda hacer. No me gustaría que alguien pudiera creer o comentar: "Este tipo está haciendo *cuática*". Me he emocionado muchas veces... sobre todo con los niños. Escuchar la Canción Nacional cantada por los niños en algún colegio pobre, apartado, donde se vive en condiciones difíciles, es algo tremendamente emocionante. Pienso: "¿Qué va a ser de estos niños? ¡Cuántos Nerudas, Mistrales, Matta o Zamoranos tenemos ahí! Y, entonces, sientes que si haces las cosas bien, puedes cambiarles la vida

como decía mi mamá: "Usted tiene casa, comida y ropa limpia y tiene que rendir".

—*Tal vez lo une a ellos la desprotección. Imagino que perder al padre a tan temprana edad lo deja a uno en un estado de indefensión, de carencia, igual que esos niños de lugares apartados.*

—... No lo había pensado. Puede ser. No sé... Mi padre murió cuando yo tenía ocho años, y claro, al final yo estaba muy poco con él porque estaba muy enfermo. Entonces, puede ser que haya algo de eso...

—*¿Qué sensación tiene usted respecto de cuánto condicionó su vida la ausencia del padre?*

—Nunca me lo planteé. No me doy cuenta de eso ni tampoco del hecho de lo que hubiera significado en mi vida tener hermanos. Mucha gente me ha preguntado qué se siente ser hijo único: y no lo sé. Veo la relación de mi mujer con sus hermanos, la de mis hijos incluso, y es muy estrecha. Pero siento que son sentimientos cuyas carencias tú no percibes porque no sabes lo que es tenerlos. Es una cosa compleja.

—*¿Qué hay detrás del tímido, del solitario, del hombre que no se abre a las emociones?*

—¡Vaya uno a saber! No sé, de verdad no lo sé decir. Me tocas temas en los que no tengo mucha capacidad de respuesta. (Ríe nervioso para cerrar, elegantemente, el capítulo).

—*Un hombre laico como usted, ¿en qué se apoya cuando tiene momentos de quiebre, el dolor por una derrota...?*

—Los momentos de quiebre no son derrotas. Los quiebres son cosas personales mucho más serias como cuando se muere alguien querido, o cuando se rompió mi matrimonio. Ese fue un momento de quiebre para mí. Ahora, respecto de la

responsable sabe que ése es un desafío difícil.

Por lo mismo, Lagos parece haber echado mano a una actitud recurrente de la izquierda concertacionista de estos años en que, de alguna manera, han aprendido a callar sus gritos. Primaron la prudencia y la contención en el caso Pinochet en que pocos socialistas se salieron de la fila para celebrar la detención del ex general en Londres como hubieran querido. Y ahora, que los votos fueron generosos, la moderación terminó también por ahogar cualquier euforia.

Sin embargo, en ese sector político en que ya hablan del "líder sobrenatural" ha emergido un verdadero fervor por el candidato. Es casi un rey. Y sólo un par de guiños confirman las complicidades de quienes lo acompañaron en otros momentos, que eran de dolor y humillación. Fueron tiempos en que las derrotas envolvieron a Lagos casi como una maldición. En 1989 perdió las senatoriales con Andrés Zaldívar y en 1993 se repitió el cuadro cuando compitió con Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

En esos días pocos estuvieron cerca. Algunos amigos, sus hijos, pero sobre todo sus mujeres. Luisa Durán; su madre, Ema Escobar, sus hijas Francisca y Ximena, que han sido siempre un refuerzo importante en su vida. El propio Lagos, poco dado a las emociones, reconoce que "la Pancha" es su chochera, pero confiesa que con su hija mayor también lo une una gran relación. "Ella es una mujer excepcional. Tuvo una infancia muy dura. Y hoy ha volcado la temura que no tuvo en sus hijos... Yo me doy cuenta de eso. Hablo de

*bre desconchado.*  
—No, en general soy bastante confiado. No tengo por qué pensar mal de alguien ni buscarle las tres patas al gato. De verdad, creo que el ser humano es, por esencia, abierto, llano y sencillo.

—¿También en política?

—Sí. Al menos, yo he tratado de creer que en política hay lealtades y que las cosas se mueven con un sentimiento de amistad. De hecho, sé que tengo varios amigos en el campo de la política.

—¿Los contaría con los dedos de una mano, como dijo alguna vez el general (r) Pinochet?

—No. Soy un gran afortunado. Tengo muchos más amigos que los dedos de mi mano. También es cierto que hay algunos amigos íntimos que me dicen: "Tú te olvidas muy rápido del pasado".

—¿Quiere decir que ya olvidó las des-

ciones?

—Claro.

—¿Por qué teme emocionarse?

—Tal vez, porque le temo a la mala lectura que se pueda hacer. No me gustaría que alguien pudiera creer o comentar: "Este tipo está haciendo *cuática*". Me he emocionado muchas veces... sobre todo con los niños. Escuchar la Canción Nacional cantada por los niños en algún colegio pobre, apartado, donde se vive en condiciones difíciles, es algo tremendamente emocionante. Pienso: "¿Qué va a ser de estos niños? ¡Cuántos Nerudas, Mistrales, Matta o Zamoranos tenemos ahí! Y, entonces, sientes que si haces las cosas bien, puedes cambiarles la vida.

—Si se emociona tanto, ¿no habrá algo de esos niños reflejado en usted?

—No, porque yo fui un privilegiado. El mío era un hogar de clase media, pero

tario, del hombre que no se abre a las emociones?

—¡Vaya uno a saber! No sé, de verdad no lo sé decir. Me tocas temas en los que no tengo mucha capacidad de respuesta. (Ríe nervioso para cerrar, elegantemente, el capítulo).

—Un hombre laico como usted, ¿en qué se apoya cuando tiene momentos de quiebre, el dolor por una derrota...?

—Los momentos de quiebre no son derrotas. Los quiebres son cosas personales mucho más serias como cuando se muere alguien querido, o cuando se rompió mi matrimonio. Ese fue un momento de quiebre para mí. Ahora, respecto de la fe, tal vez uno envidia a aquellos que la tienen. Es un gran privilegio tener fe. La vida es más fácil. Sin ella, cuesta más descansar; sólo te calma la tranquilidad

Lleva años vistiendo el traje de líder de la Concertación, pero su apabullante triunfo en las primarias del pasado 30 de mayo lo consagró como un verdadero fenómeno. Casi incómodo con tanto aplauso, este socialista ha comenzado a caminar con cuidado. Sabe que hay puentes cortados y otros por tender. Acaso por lo mismo, se ha tragado el sabor del triunfo a fuerza de voluntad y cálculo político para no menoscabar a nadie. "La DC no debería autoflagelarse por este resultado", dice con el tono de un padre que acoge a un hijo después de la derrota. La conquista, sin embargo, recién empieza.

POR CLAUDIA ALAMO

# SOY ASERTIVO???

que puedas alcanzar contigo mismo.

—Después de una larga historia de derrotas, debe ser muy extraño abrazar el triunfo. ¿Qué lectura ha hecho de su 71%?

—Es divertido. Se ha hablado bastante de mis “muchas” derrotas. La verdad es que la única derrota que me afectó fue la de 1989 cuando perdí la senaturía por Santiago. Ahí tuve una percepción de que le había fallado a la gente. Pero las primarias del 93 con Frei no me afectaron en lo absoluto.

—¿Porque lo sabía de antemano?

—Obvio. Sabía que era una lucha por la dignidad de las ideas.

—Pero sí tuvo un sabor amargo cuando se enfrentó a las traiciones de algunos de los suyos...

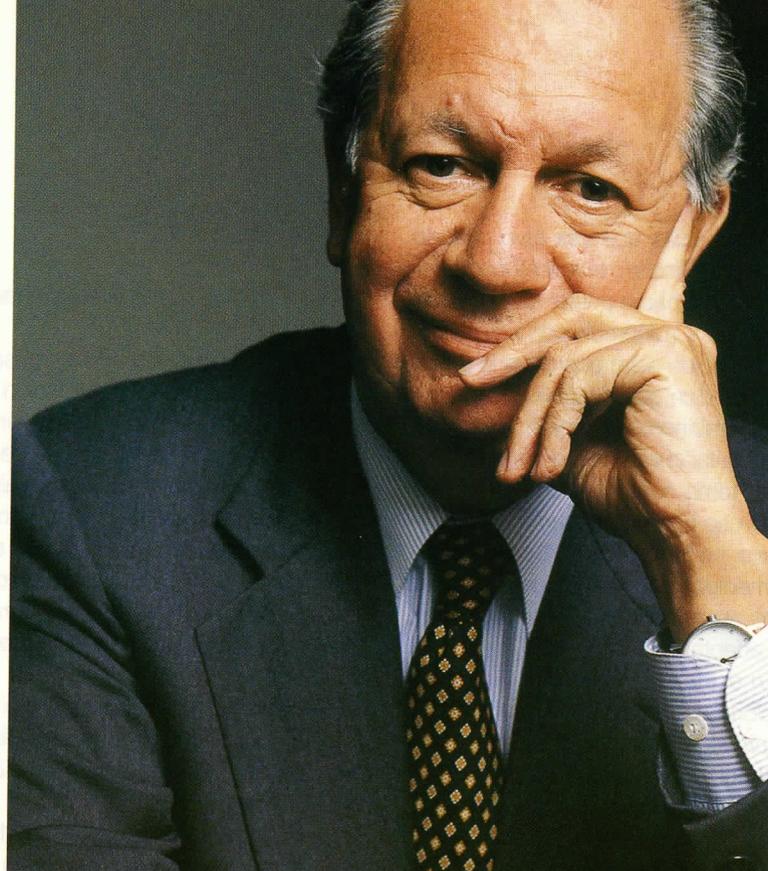
—Sí, pero eso es otra cosa: es un proceso, no te sientes afectado una noche específica porque hay un resultado X.

—Esta vez tuvo un resultado abrumador. ¿Cómo lo ha masticado?

—Con alegría. ¡Quién no se va a alegrar de ganar por tanto! Sin embargo, me pareció que lo importante no era tanto el resultado, sino lo que venía hacia delante. Tal vez por eso no hubo euforia. Sabíamos de la responsabilidad que se nos venía encima... Ahora, efectivamente hubo una sensación muy íntima en cada uno de nosotros que tenía que ver con una reivindicación interna de lo que somos y de lo que hemos representado en Chile. Era el fin de tantos que habían hablado como “perdonavidas”. Entonces, fue una legitimidad... Como dijo un amigo: “Mira, estaba acostumbrado a andar a dedo y ahora me compré un auto”.

—Esa sensación de responsabilidad, ¿lo carga o lo alivia?

—Me carga y me alivia... Porque lo que pasó el día 30 es que la gente se esperanzó. La gente no se da cuenta, pero ésta no fue una campaña mercantil. No pagamos nada. Ni un solo afiche. La gente trabajaba con nosotros porque pensó que podíamos encarnar el cambio. Y eso es nuevo. Siempre dije que aquí íbamos a cambiar Chi-



por Lagos porque era PS-PPD, votó por la persona. Creo que la DC comete un error al flagelarse tanto por este resultado.

—¿Eso indica también que el apabullante triunfo de Lagos no es traspasable a sus partidos PPD y PS?

—Eso es lo que estoy tratando de decir. Aunque el PS y el PPD ya habían ganado en las parlamentarias pasadas.

—¿De qué modo piensa contener a la DC en este vacío que está viviendo?

—... Soy muy respetuoso de sus decisiones y definiciones internas. Por lo tanto, hay un tiempo necesario para arreglar la casa y me parece muy bien que se lo tomen.

—¿Por qué tanta comprensión?

—Porque la Concertación es muy importante.

—¿Más importante que la proyección de su propio proyecto?

—Es que nuestro proyecto, para poder realizarse, requiere de la Concertación. Hemos aprendido que se requiere una gran mayoría ciudadana para gobernar y hemos antepuesto, con una tremenda madurez, el interés de Chile.

—Hay otro tema en la mesa: hasta ahora la Concertación, para equilibrar el poder interno, ha recurrido al cuoteo político. ¿Lagos romperá esa costumbre?

—Primero, hay que ganar el 11 de diciembre. Segundo, ya rompí con esa costumbre cuando fui ministro de Obras Públicas y confirmé a todos los que estaban. Uno es el líder de una coalición que refleja la pluralidad. Por lo tanto, hay que combinar pluralidad con eficiencia. Eso significa que haré lo que, en su momento, hicieron Aylwin y Frei.

## “no existe la derecha liberal”

—Ahora que empieza la campaña real, ¿cómo piensa enfrentar el miedo de algunos sectores ante la sola mención del socialismo?

—Pienso que todavía muchos viven de un

ensación muy íntima en cada uno de nosotros que tenía que ver con una reivindicación interna de lo que somos y de lo que hemos representado en Chile. Era el fin de tantos que habían hablado como "perdonavidas". Entonces, fue una legitimidad... Como dijo un amigo: "Mira, estaba acostumbrado a andar a dedo y ahora me compré un auto".

—Esa sensación de responsabilidad, ¿lo carga o lo alivia?

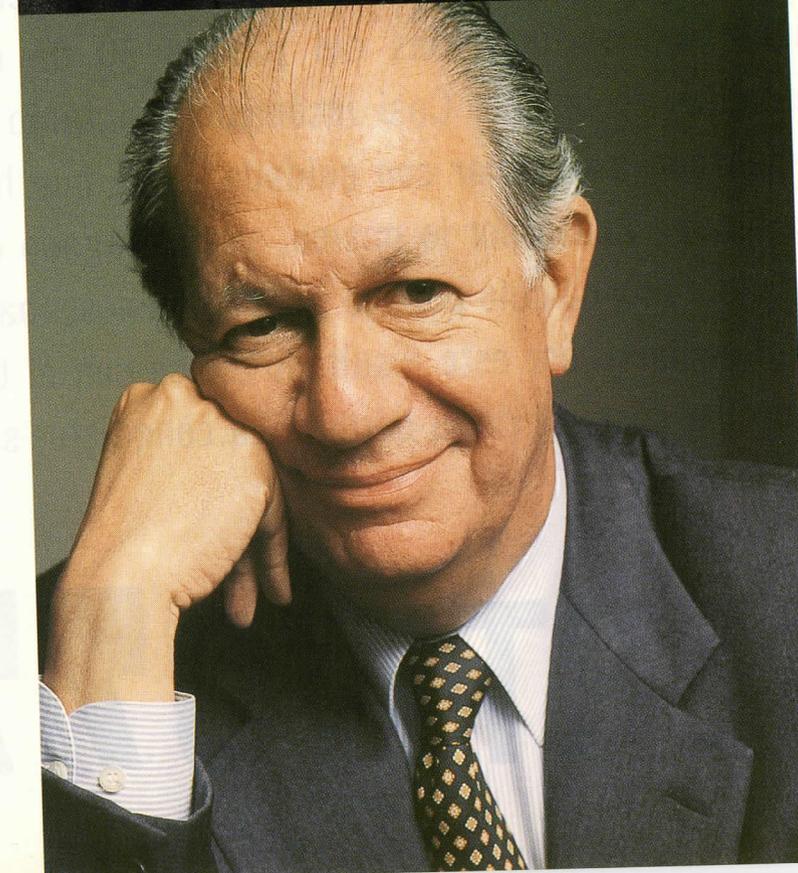
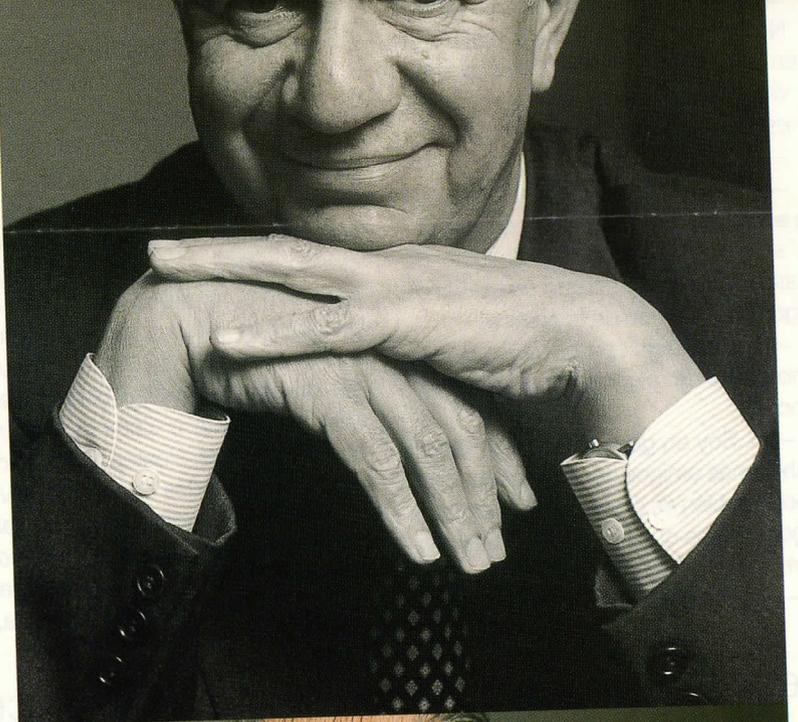
—Me carga y me alivia... Porque lo que pasó el día 30 es que la gente se esperanzó. La gente no se da cuenta, pero ésta no fue una campaña mercantil. No pagamos nada. Ni un solo afiche. La gente trabajaba con nosotros porque pensó que podíamos encarnar el cambio. Y eso es nuevo. Siempre dije que aquí íbamos a cambiar Chile. Y estoy muy consciente de que muchos de ellos no están con Lagos, sino que están buscando una esperanza. En ese sentido, la derecha tiene una muy mala idea de la gente: cree que sólo hay que darle cosas. Eso es importante, pero hay algo más trascendente aún: la ciudadanía quiere tener un sueño, el sueño de un futuro que se acerque. Bueno, eso fue lo que hicimos. Y creo que lo importante de aquí a diciembre, es que emerja el Chile real, no el Chile del marketing.

—Otros podrán decir que ese discurso tiene el tono de un vendedor de ilusiones.

—No lo hacemos. La gente sabe que tenemos capacidad de conducción y de acción. Lo que ocurre es que a partir de lo que hemos hecho, la gente está pidiendo un poquito más. En ese sentido, mucha gente percibió que los cambios sólo se pueden hacer desde la Concertación. Y Lagos es Concertación. Eso fue una ventaja para mí.

—¿Y la Democracia Cristiana pagó el precio por el desgaste que deja el ejercicio en el poder?

—No sé si es justo decir eso. Tal vez ellos necesitaron a alguien que encarnara con mayor fuerza el cambio. Este no es un asunto que pueda medirse en términos tan políticos. Aquí tenemos un gran conglomerado que se llama Concertación, en que sus simpatizantes pueden votar por Zaldívar o Lagos dependiendo de la persona. Para decirlo más claro: la gente no votó



esa costumbre?

—Primero, hay que ganar el 11 de diciembre. Segundo, ya rompí con esa costumbre cuando fui ministro de Obras Públicas y confirmé a todos los que estaban. Uno es el líder de una coalición que refleja la pluralidad. Por lo tanto, hay que combinar pluralidad con eficiencia. Eso significa que haré lo que, en su momento, hicieron Aylwin y Frei.

## “no existe la derecha liberal”

—Ahora que empieza la campaña real, ¿cómo piensa enfrentar el miedo de algunos sectores ante la sola mención del socialismo?

—Pienso que todavía muchos viven de un susto de lo que pasó antes, y se pasan películas aun cuando saben que eso no tiene nada que ver con el mundo de hoy. ¿Quién es esa gente que tiene miedo? Porque en el mismo momento en que la gente está discutiendo acerca de ese miedo llegan la Duke Company y Endesa España para discutir cuál va a quedarse con Endesa; o llegan unos banqueros españoles y el señor Luksic dice “yo voy a recuperar mi banco y aquí pongo 800 millones”. Viene otro que pone un poquito más y se queda con el banco. ¿Eso forma parte del miedo? ¿Están asustados realmente o es pura *gallery*? Lo pregunto de buena fe porque yo no he visto que haya caído la Bolsa con mi 71%. Por el contrario, he recibido felicitaciones de empresarios extranjeros muy importantes.

—¿Y de empresarios chilenos?

—No, muy poquitos me han llamado.

“Estoy consciente de que muchos (de los que votaron por él) no están con Lagos, sino que están buscando una esperanza. En ese sentido, la derecha tiene una muy mala idea de la gente: cree que sólo hay que darle cosas. Eso es importante, pero hay algo más trascendente aún: la ciudadanía quiere tener un sueño, el sueño de un futuro que se acerque. Eso fue lo que hicimos. Y creo que lo importante de aquí a diciembre, es que emerja el Chile real, no el Chile del marketing”.

(Sigue)

—Hace poco, el historiador Alfredo Jocelyn Holt afirmaba que “Lagos es un peligro. Por de pronto, ha virado desde la izquierda hacia la derecha. Pero hacia una derecha que todavía no existe...”.

—Efectivamente en Chile no tenemos una derecha liberal. Hoy, la derecha está con un nivel de integrismo increíble, de un primitivismo que no existe en el mundo. Es una derecha de la antología. Y ves que el candidato de ese sector trata de separarse diciendo que es independiente y que los partidos no lo mandan. Claro, que va a hacer: es un hombre inteligente

y se da cuenta que eso no va...

—Me refiero a si una definición de ese tipo no estará planteando que, en el fondo, Lagos ha traicionado su esencia.

—No, porque lo que estoy haciendo es garantizar una sociedad donde los ideales de justicia social se van a poder hacer. Todo lo que hice en mi campaña fue decir que no nos gusta la sociedad que está emergiendo entre nosotros; donde hay salud para ricos y para pobres, una sociedad donde la gente tiene la percepción de que sólo con plata se puede acceder... ¡No recuperamos la democracia para eso!

Por el contrario, me siento tremendamente convencido de lo que estoy planteando. Y, acuérdesse: ésta va a ser una campaña Lagos-Lavin muy notable porque vamos a presentar dos visiones del Chile que queremos construir. Entonces, cuando dije “mañana será otro Chile” no era un simple slogan, es un compromiso que he asumido. Porque lo que más escuché en esta campaña fue “no nos defraude. Usted es la última esperanza”.

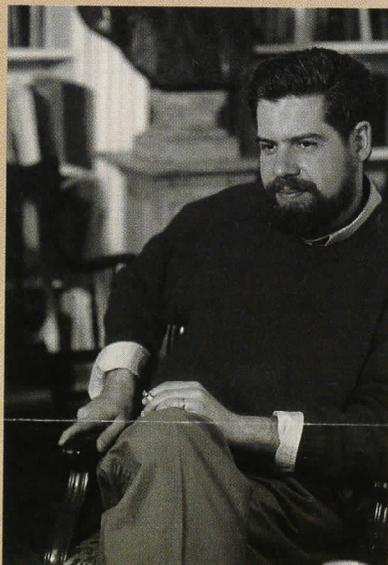
—Más allá de sus ganas, ¿qué posibilidades tiene de hacer otro Chile? No sólo quedaron flotando frases como “la ale-

gría ya viene” o “los nuevos tiempos”, sino que, de ser electo, gobernará con la misma Constitución que Aylwin y Frei; se enfrentará a los mismos amarres, a los mismos poderes fácticos que denunció Andrés Allamand.

—En eso consisten los liderazgos: en poder abrir las cajas fuertes que parecen difíciles de destrabar... Vamos a cambiar este país. Chile será moderno, un país justo. Hoy no lo es porque hay muchos que tienen muy poco, y unos poquitos que tienen mucho. Estamos en un período crucial para poder hacerlo.

## DISPARAN LOS INTELLECTUALES

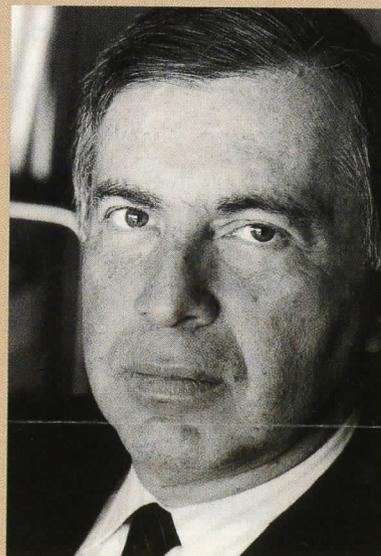
Seis hombres destacados, que se dedican a pensar Chile desde diversas trincheras (historiadores, sociólogos, científicos políticos y consultores internacionales) lanzaron su inquietud al nuevo candidato único de la Concertación. Aquí, Lagos responde:



◀ ALFREDO JOCELYN HOLT, historiador

—Señor Lagos, ¿es usted un liberal progresista o un socialdemócrata?

—(Ríe un poco)... Creo que ser socialdemócrata hoy, es ser liberal. Mi percepción es que, por ejemplo, un socialdemócrata moderno como Tony Blair anda muy cerca del liberalismo. Lo que ocurre es que a ese liberalismo tienes que ponerle cortapisas para que haya grados crecientes de igualdad. En último término, es el ámbito de la libertad el que más te preocupa. Porque en el fondo, creemos en el ser humano y en su capacidad de autodeterminación. No creemos que haya otro que nos deba decir lo que debemos ver, leer o escuchar. Por eso, a la larga —como dicen algunos pensadores—, los socialistas de finales de siglo son muy liberales. En eso tiene razón Jocelyn Holt.



◀ OSCAR GODOY, cientista político

—Tengo una inquietud en el tema educacional que está relacionada con la idea de que debería existir una institución o sistema universitario a cargo con la alta responsabilidad de “pensar Chile”. Quisiera que usted despejara las ambigüedades que puede suscitar la atribución de esa función a “una sola” institución universitaria (Universidad de Chile) porque podría interpretarse como un monopolio en las regulaciones del sistema universitario o, simplemente, de una asignación inequitativa de los recursos financieros estatales.

—El asunto es más complejo de lo que dice Oscar. En Chile hay libertad de enseñanza y, en virtud de ello, cualquiera puede formar una universidad. Entonces: ¿puede también el Estado tener una universidad como la pensó Andrés Bello?, y ¿la podemos financiar? Creo que, independientemente de lo que sea el sistema de financiamiento de educación superior, la sociedad chilena debe tener su propia universidad y financiarla. Eso no es un monopolio. Si uno mira los Estados Unidos, allí hay universidades públicas con financiamiento especial y eso no quiere decir que Harvard, Yale o Stanford no sean grandes centros universitarios privados. Por eso, como Estado, como sociedad, quiero tener una universidad para que, por ejemplo, exista un instituto sismológico.



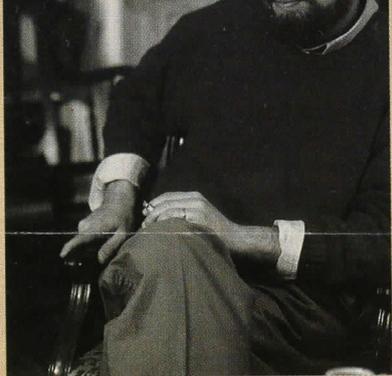
◀ DAVID GALLAGHER, consultor internacional

—En 1864 Manuel Antonio Matta sostenía ante el Congreso que todo arancel de importación era “vergonzoso”. ¿Usted siente en sus venas el profundo liberalismo de aquellos fundadores del Partido Rad-

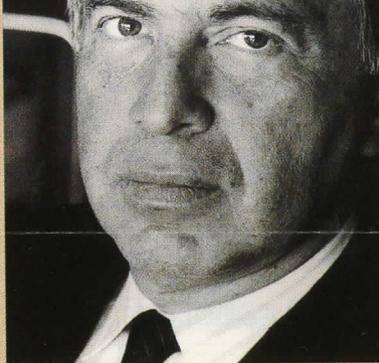


◀ CRISTIAN LARROULET, economista

—Joaquín Lavín ha planteado que las campañas deben centrarse en los problemas del futuro y ha señalado que usted no representa a la Unidad Popular y que él no representa al pi-



que a ese liberalismo tienes que ponerle cortapisas para que haya grados crecientes de igualdad. En último término, es el ámbito de la libertad el que más te preocupa. Porque en el fondo, creemos en el ser humano y en su capacidad de autodeterminación. No creemos que haya otro que nos deba decir lo que debemos ver, leer o escuchar. Por eso, a la larga —como dicen algunos pensadores—, los socialistas de finales de siglo son muy liberales. En eso tiene razón Jocelyn Holt.



dría interpretarse como un monopolio en las regulaciones del sistema universitario o, simplemente, de una asignación inequitativa de los recursos financieros estatales.

—El asunto es más complejo de lo que dice Oscar. En Chile hay libertad de enseñanza y, en virtud de ello, cualquiera puede formar una universidad. Entonces: ¿puede también el Estado tener una universidad como la pensó Andrés Bello?, y ¿la podemos financiar? Creo que, independientemente de lo que sea el sistema de financiamiento de educación superior, la sociedad chilena debe tener su propia universidad y financiarla. Eso no es un monopolio. Si uno mira los Estados Unidos, allí hay universidades públicas con financiamiento especial y eso no quiere decir que Harvard, Yale o Stanford no sean grandes centros universitarios privados. Por eso, como Estado, como sociedad, quiero tener una universidad para que, por ejemplo, exista un instituto sismológico.



◀ **DAVID GALLAGHER, consultor internacional**

—En 1864 Manuel Antonio Matta sostenía ante el Congreso que todo arancel de importación era “vergonzoso”. ¿Usted siente en sus venas el profundo liberalismo de aquellos fundadores del Partido Radical como Matta?

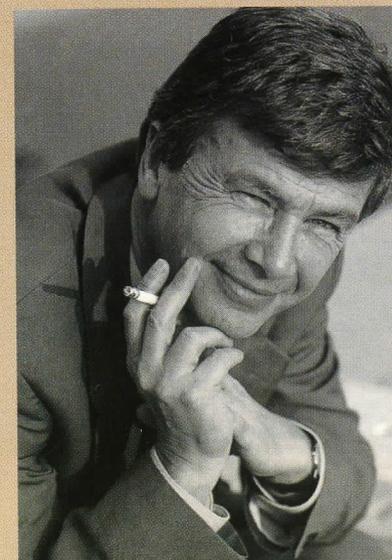
—Bueno, es que Matta en el año 64 era un perseguidor de Gustave Courcell-Seneuil, un francés que vino a Chile a predicar las bondades del libre comercio. Por lo tanto, sólo era una reacción a un mercantilismo extremo que teníamos por esos años. Si lo miramos ahora, mi impresión es que es bueno para los países tener libre comercio, pero también considero que no hay que ser ingenuo para negociar esos acuerdos. Hasta ahora, Chile ha hecho bien sus tareas, no obstante, hay que entender también que existen países que se proclamaban defensores del libre comercio y luego no lo cumplen muy bien en su casa.



◀ **CRISTIAN LARROULET, economista**

—Joaquín Lavín ha planteado que las campañas deben centrarse en los problemas del futuro y ha señalado que usted no representa a la Unidad Popular y que él no representa al pinochetismo. Sin embargo, en una conferencia de prensa de la directiva del PPD (jueves 3 de junio) se señaló textualmente: “Lavín es uno de los pocos ideólogos del régimen militar y su postura político-valórica está expresada en el libro *La Revolución Silenciosa*, máxima expresión del pinochetismo”. ¿Comparte usted estos juicios y cree que éstos deben ser los temas de la campaña?

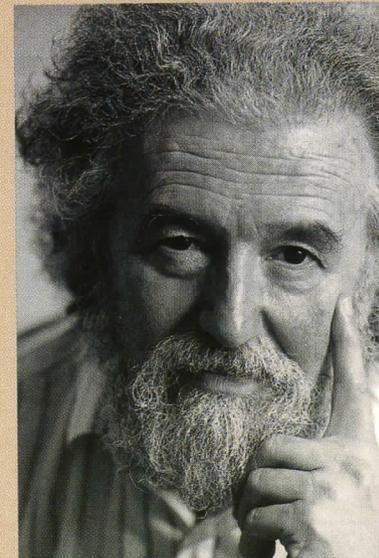
—No, prefiero que sean temas de futuro. Una campaña presidencial es un momento fructífero en la vida de un país donde la gente decide qué caminos queremos tomar hacia el futuro. Por lo tanto, más allá de que sea importante lo que cada candidato ha hecho en su vida y cuáles son las raíces que tiene, la verdad es que una campaña presidencial es, fundamentalmente, para plantear los temas de futuro. Y me parecería mal estar en contra de Lavín porque escribió el libro *Revolución Silenciosa*. Lo lógico es estar en contra por lo que cada uno de nosotros propone para el país del futuro.



◀ **NORBERT LECHNER, sociólogo**

—Sabemos que en Chile existe bastante desconfianza y que ella deteriora la convivencia cotidiana, debilita los lazos de cooperación y asociación, y socava la inserción internacional del país. ¿Qué iniciativas propone usted para fortalecer el vínculo social?

—Educación. Hablo de los valores que tú transmites a través de ella. Porque si uno mira los valores que se están enviando, so pretexto de la capacidad de emprender, entonces, lo único que prima es el individualismo. Con eso, sólo estás destruyendo la confianza. Y, a mi juicio, ése es el tema más serio que tenemos hoy en Chile y la única forma de remediarlo es con educación al largo plazo.



◀ **TOMAS MOULIAN, sociólogo**

—Usted ha afirmado que se propone hacer cambios. ¿Qué cambios se propone hacer en el sistema laboral? Más detallista aún: ¿estos cambios van a ser menores o van a ser transformaciones reales del sistema laboral actual que incluyan, por ejemplo, la reintroducción de la negociación colectiva por ramas de producción; la legalización de la Central Unitaria de Trabajadores y la derogación de las restricciones al derecho de huelga de la legislación de Pinochet?

—Primero: creo que la negociación por ramas implica, en el fondo, suponer que hay similares productividades y eso no me parece realista. Segundo, el derecho a huelga es uno solo. Claramente, las modalidades que introdujo la dictadura son inadecuadas para lo que es una legislación laboral. Y respecto de la CUT, creo que eso no se hace por ley. Corresponde a cómo se quieren organizar los trabajadores. Por lo tanto, me parece que hay otros temas más importantes en ese sentido como la situación de las mujeres temporeras; la necesidad de tener un seguro de desempleo y, en tercer lugar, la necesidad de reforzar los Fondos de Pensiones de los trabajadores para que ellos tengan algo que decir respecto del tipo de fondos en el cual se están depositando sus platas. ■